

# EL METEORO.

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, MODAS Y TEATROS.

TOMO SEGUNDO.

## RECUERDOS

### DE UN VIAJE POR ANDALUCIA.

[CONTINUACION.]

En 1312, *Fernando IV* marchó de nuevo contra los moros en Andalucía, espelió n que le acarrió su prematura muerte. Dícese, pues, que ocurrió un incidente que dejó una torpe mancha sobre su memoria, la que, en la opinión supersticiosa de su siglo, fué la causa de su anticipada condenación. Al salir del palacio Alfonso de Benavides, caballero principal del sequito del rey, fué repentinamente asesinado, y los perpetradores de la muerte huyeron. Dos nobles hermanos, sin embargo, llamados Carvajal, fueron acusados por la voz pública de haber sido los que cometieron el crimen: pero las pruebas de él, se cree, no fueron por ningún estilo concluyentes. En la vehemencia de su pasión, el rey sin averiguar bien las circunstancias del homicidio y sin atender à las mas solemnes protestas de inocencia de los acusados, los condenó à muerte, mandando que fuesen precipitados desde la alta roca de Martos. Al punto de ejecutarse tan terrible acto, se asegura, que invocaron al Dios de justicia pa-

ra hacer patente su inocencia: à cuyo fin emplazaron al rey à comparecer con ellos dentro de treinta dias, para responder ante aquel alto tribunal. Los dos hermanos perecieron y el monarca continuó su marcha. Su hermano D. Pedro, habia comenzado el sitio de Alcaudete: y hallándose indispuerto el rey antes de llegar al campo, detúbose en su camino hácia Jaen. Su indisposicion no exitó ninguna alarma, ni menos recurrió à médico alguno: y su comitiva, al entrar en su habitacion, se sorprendió encontrándolo muerto en su cama. Habíase cumplido el plazo fatal: fué su fallecimiento el diez y siete de Setiembre de 1312. (1)

La persecucion de los caballeros *Templarios*, durante el reinado de este monarca, y la estinasion de su orden por un decreto del Papa en 1308, es uno de los sucesos mas famosos en la historia. Aunque las inmensas posesiones de los caballeros de esta orden habian sido transferidas à la de S. Juan de Jerusalem, y ellos fueron atormentados y muertos sin evidencia alguna de crimen en Francia y otros estados; en una junta convocada en Salamanca, en 1310,

(1) Por este hecho portentoso, le han dado muchos el nombre del *Emplazado*, y es conocido con él entre nuestros reyes.

después de una prolija averiguación, fueron absueltos solemnemente por este tribunal de todas las acusaciones que les habían sido hechas, declarándolos buenos caballeros y católicos. Pero muy poco gozaron de esta favorable sentencia. Al año siguiente quedó abolida enteramente la orden en todo el mundo cristiano.

La menor edad de *Alfonso XI*, único hijo del difunto rey *Fernando*, volvió á sumerjir al estado en un mar de confusiones y turbulencias nacidas de la insaciable ambición de los mas principales nobles. Después de algunas disensiones entre *Juan* y *Pedro*, este tío, y aquel tío abuelo del rey, sobre quien habían de quedar con la tutela, en las cortes convocadas en *Palencia*, en 1313 para resolver este intrincado asunto, una parte de los diputados votó la regencia en favor de la reina madre *doña Maria* y del infante *D. Pedro*; y la otra parte lo hizo en el de la reina abuela *Doña Constanza* y el infante don *Juan*. Ambos príncipes recurrieron á las armas para mantener cada cual sus opuestas reclamaciones. Dos meses de continuas hostilidades, fué el resultado de esta desavenencia, y al fin, á instancias de *doña María*, cesó la contienda, consintiendo en compartir entre sí el gobierno. Esta política, la única posible de adoptar obrando con sensatez en circunstancias tan apuradas, se aprobó por las cortes de *Madrid* en 1315.

Durante las disensiones civiles de *Granada*, *Nassir* pidió á los príncipes regentes su ayuda contra *Ismael*, quien le había usurpado el trono. Aprovechándose aquellos de la oportunidad que se les ofrecía, para debilitar el poder de *Granada* por las nuevas divisiones, hicieron grandes preparativos para entrar en campaña. El rey de *Marruecos* abrazó la causa de *Ismael*, principiando este por invadir los territorios moriscos sobre dos diferentes puntos

*D. Pedro* se apoderó de *Huescar* mientras su hermano *Juan* avanzó con dirección á la capital. El granadino salió al encuentro de los invasores con un numeroso ejército y reunidos ya los infantes se trabó la batalla; y en esta ocasion, la fortuna fué para el rey moro muy favorable, quien al observar que a gunos castellanos se habían retirado, cargó á la cabeza de sus fieros soldados, contra sus enemigos. Tal era el excesivo calor del dia, y la intensa sed que produjo, que los españoles apenas podian sostener el peso de sus armas. Su retaguardia envuelta en la mayor confusion, se rindió: los dos príncipes al frente de la vanguardia, llenos de valor è indignacion, lanzáronse sobre los espesos batallones del enemigo. Ambos fueron víctimas de su arrojo, escapando solo una pequeña division del ejército, favorecida por la oscuridad de la noche. Año de 1319. Este desastre tubo por resultado una tregua por cuatro años, reducida solo á las fronteras de *Jaen* y *Córdoba*; pero apenas espiró esta tregua, empezó de nuevo *Ismael* á invadir la tierra de los cristianos. Apoderóse de *Baza* y *Martos*, y en este momento, su mismo triunfo le abrió el camino para su ruina.

(Continuará.)

---

## LA PLEGARIA.

---

(Traducción libre de *Lamartine*.)

Desciende el rey espléndido del dia con lentitud de su triunfal carrosa; la nube que á mi anelo, radiante, le escondia conserva en surcos de oro y de topacio señales de su tránsito en el cielo y vierte al par en el estenso espacio

purpúrea luz. La luna,  
cual aurífera lámpara, pendiente  
de la terulea esfera  
se mece blandamente  
sobre el rayo confin del horizonte:  
sus macilentos rayos al reposo  
se entregan en el cesped oloroso  
y se despliega en el cubierto monte  
el manto de la noche tenebroso

Silencio! Esta es la hora  
solemne en que natura, recojida  
un momento entre el dia que se ausenta  
y la noche que baja lentamente,  
al Hacedor del dia y de la noche  
se eleva reverente  
y le ofrece en magnífico lenguaje  
de toda la creacion el homenaje.

Hé ahí el sacrificio  
inmenso, universal! El universo  
todo es el templo y el altar la tierra,  
los cielos son la cúpula; esas bellas  
numerosas estrellas  
en la azulada vóveda esparcidas  
son las santas antorchas encendidas  
para alumbrar tan majestuoso templo  
y esas nieblas que el dia moribundo  
débilmente colora  
y que á impulso del céfiro suave  
se alzan al firmamento  
desde que muere el dia hasta la aurora  
son el incienso que en espesa nube  
odorífero sube  
al trono refulgente  
donde se sienta el Dios á quien adoro  
naturaleza ahora  
humilde y reverente.

Pero ese templo en el silencio yace...  
¿Dó los santos conciertos  
están? ¿Dónde se eleva  
el himno al rey del universo? Mu la  
yace la tierra. En medio  
de ese silencio universal solo habla  
mi corazon. La voz del universo  
mi inteligencia es. Sobre los rayos  
tilios del sol que en occidente muere  
y en las fútiles alas de los vientos  
se eleva á Dios como viviente aroma:  
dotando de un idioma  
mi inteligencia á todas las criaturas,

Já á la naturaleza el alma mia  
para que mi alma á la natura adore.

Solo, impetrande en esta  
tranquila soledad una mirada  
del supremo hacedor, su santo nombre  
divulgan mis acentos  
que llenan la floresta dilatada  
y aquel que desde el seno de su gloria  
los elementos rige  
y escucha la armonía  
de las altas esferas que dirige  
tambien la voz escucha  
de mi humilde razon que es infinita  
gloria contempla y sin cesar murmura  
su nombre con insólita dulzura.

ANTONIO T. Y LA QUINTANA.

## SONETO,

¿Qué viene à ser con su poder el hom,  
bre?

¿Porqué engreido con fugaz vislumbre-  
intenta solo conseguir renombre,  
sacrificando incauta muchedumbre?

¿Piensa que en su poder, porque re-  
lumbre,  
no habrá nada en el mundo que le  
asombre?

¿No le ha de acometer la incertidum-  
bre  
de que pueda caer su fuerza y nombre?

Y si de torpe bando el fiero enjam-  
bre  
defiende alucinado el noble timbre;

¿Podrá faltar quien la discordia siembre,

Y entre la destruccion, la guerra y  
hambre,  
rompiendo su poder cual seco miembro;  
levante otro poder que aquel desmiem-  
bre?

JOSÉ DE CUMINGAS.

## UNA AVENTURA AMOROSA.

NOVELA ORIGINAL DE  
DON FRANCISCO DE P. ROSSO.

## IV.

[CONTINUACION.]

—No me parece mal... pero... francamente, amigo, yo saqué á mi hija de casa, para separarla de Fernando; este hace dias que falta tambien del pueblo, y corren voces de que ha ido tras de ellas; y por esta razon habia determinado ir por allá y enterarme de lo que hubiere.

—¿Teneis confianza en la casa en que se halla vuestra hija?

—Sí; y mucha.

—Pues entonces ¿á que son esos recelos? Yo visito la casa de D. Fernando, y sé ciertamente, que está mas lejos de lo que pensais.

—Pues bien, contestó el médico con decision, admito vuestra oferta, con tal que sea pronta su ejecucion, porque ya el viaje se ha retardado bastante; y despues volveremos al enfermo para que su curacion sea lo mas breve posible.

—Sí, señor, ahora mismo: vamos.

A una señal del escribano el enfermo se quedó dormido, y los dos salieron para despachar cuanto antes la comitiva, que antes de una hora, quedó fuera de la poblacion. En seguida se volvieron al enfermo, y como lo encontrasen durmiendo todavía, el médico creyó conveniente dejarlo dormir, y continuar él sus visitas hasta que despertase, y se fué. La ausencia del doctor restituyó al fingido mudo el uso de la palabra, é incorporándose en la cama, dijo al escribano con aire so-carron:

—¿Qué tal me ha portado yo en este lance?

—Perfectamente! has correspondido á la idea que formé de tí al elejirte para este caso, y has comprendido mas de lo que creia, las instrucciones que te he dado, ejecutándolas á las mil maravillas.

—Pero, amigo, no me ha costado poco el poder contener la risa!

—Cuidado con eso! porque si te ries... todo se lo llevó el demonio.

—¿Qué?

—Digo, que es menester que sigas guardando la misma formalidad que hasta aquí.

—Pues que, ¿otra vez tengo que fingirme mudo?

—Ahora vamos empezando, ¿y ya estás cansado?

—No señor, cansado no.... pero tan fijo como me llamo Mateo, me voy á reir, y entonces estoy mas perdido que una rata! porque esta ha de ser una de las muchas diabluras de mi amo... y si se descubre... ya no es menester que Dios me ayude!

—No seas niño, hombre, y ten valor, pues con seguir como has empezado, nada mas tiene que hacer.

—Ya se vé! pero, suponga usted que me rio... y que el doctor irritado me da un bebistrajó y me manda al cementerio....

—Que disparate! tú no has de tomar mas medicinas que buena carne y buen vino.

—Maldito el provecho que me hace nada de eso! lo que estoy viendo es que empiezo á estar malo en broma y quizás me ponga de veras, porque ya usted ve.... esto de estar en la cama bueno y sano... á lo menos, si uno supiera lo que está haciendo... entonces....

—Entonces si, que te habias de reir, y todo se hecharia á perder.

—Pues señor, adelante, y salga lo que Dios quiera!

—Es lo mejor; dejate ir hasta el fin, que tú sabras con el tiempo lo que has

hecho, y cuando recibas el premio de tu importante trabajo, te alegrarías al ver, que sin saberlo, has desbaratado una intriga con tu excelente disposición natural. Es necesario que estés siempre preparado para que el doctor no te sorprenda, y para esto, lo mejor es que siempre estés solo.

—Se me ocurre una dificultad.

—Dí.

—Suponga usted que el médico creyera que me pondría bueno con un par de sangrías, ó con tres ó cuatro docenas de sanguijuelas y causticos volantes y ventosas &c. ¿qué hacemos entonces?

—Veremos.

—No, señor! no hay que decir veremas, porque yo, aunque todo se lo lleve la trampa, no hago nada de esto! Pues no es nada! Dese usted en salud un par de sangrías, y no hay remedio, lo encajan á uno bonitamente en el santo hospital! ó sino, déjese usted poner el cuerpo como un *desehomo*, y en muchos meses no puede uno ser hombre! y esto por una broma! miedo me da con pensarlo!

—Yo soy capaz de darme dos sangrías, y nada me habia de suceder.

—Pues yo le digo á usted que ni una.

—Bien, hombre, esto es una broma, no tengas cuidado, que nada te sucederá, dijo el escribano riendo, y saliendo del cuarto.

Dejaremos al personaje que acabamos de nombrar, seguir adelante con su trama; y trasladaremos al lector á la casa de D. Plácido.

(Continuará.)

**ELVIRA Y YO.**

Hundia el sol tembloroso

entre aromas su fulgor  
tiñendo el azul del cielo  
dorado y tibio arrebol;

Y porque suave la brisa  
con melancólico son  
oreaba el rostro y bencibia  
el aura de fresco olor;

Salió mi Elvira al jardín  
bella como una ilusión,  
y hallamos grato descanso  
en el cespel, *ella y yo.*

Mudos estaban sus labios  
y mudo estaba su amor,  
y entre el silencio se oía  
el latir del corazón.

Yo la dije: Elvira mía,  
¿ves aquella ave veloz  
que cruza el aura trinando?  
Pues ella trina de amor.

¿Ves llegar aun mas lijera  
otra ave que la escuchó?  
¿Oyes que arrullos ya amadas?  
Pues son arrullos de amor.

Ellas te enseñan, Elvira,  
la dulzura y compasión...  
limitemos esas aves  
siendo felices los dos.

Y ella dijo: su placer  
es un placer de dolor  
que olvido deja y hastió  
mi alma que lo probó.

¿Ves ya las aves que vuelan  
olvidándose las dos?  
La inconstancia y el desvío  
vienen despues del amor.

Yo la dije: ¿no contemplas  
aquel insecto que halló  
de su esperanza luciente  
dulce objeto en una flor?

¿Qué bellos son los matices  
que en sus alas desplegó  
cuando de sus frescos pétalos  
quiso ofuscar el color!

Grato susurra y le explica  
con su armonía su amor,  
y la flor le oye y delira...  
y son felices los dos.

Elvira, inita en hermosa  
y en compasiva á la flor,

y como los dos dichos  
tambien seremos los dos:

Y ella dijo: tras la dicha  
triste siempre va el dolor:  
tenemos llanto en los ojos  
si rasgamos la ilusion.

¿Ves el insecto brillante?  
Vuela ya tras otra flor.

¿No ves la que deliraba?  
Su pura ausencia perdió.

Yo dije: Elvira cürel,  
tu no sabes el ardor  
que el alma impío me abrasa,  
que inquieta mi corazon.

Y ella dijo: no me pidas  
esa di ha tan veloz  
que la inconstancia y el llanto  
deja al ave y á la flor.

Que en las di has de este mundo  
no hay otra dicha mejor  
que una esperanza inocente  
y una dorada ilusion.

GREGORIO AMADO LARROSA.

## EL AVELLANERO.

[CANCION.]

Venga oste acá, señorito,  
¿no merca desta jaciencia?  
¿que tiasnas son!.. sin fachenda,  
de la plasa es lo mejó.

¿No le ablanda de ese niño  
las lágrimas y sollozo?  
¡vaya pues!.. no sea rofozo  
y alra er pafuelo, señó:

Mirasté que no son vanas  
¡juy, si da gozo é mirarlas  
¡Arbellanas!

á partirlas y probarlas.

¡Y qué fruta! ¡jui salero!  
Que sarremata, jermosa,  
á las é Caiz, cara é rosa,

nuevecitas y tostás.

Paquilla, te vas é largo?  
vamos, baratas las doy:  
miosa é gracia, que me voy:  
á dos reales naa más.

Cuidaito que estan sanas,  
yo las vendo sin engaño

¡Arbellanas!

las mejores de este año.

Zeníá Juana, de las luenas  
las tengo yo aquí, mi via;  
¿no me toma una media?...  
pos se va oste á arrepenti.

Arbellanas tostaitas,  
mas tiasnas que la manteca!  
que me najo... ¿naide peca?  
se acabó lo bueno aquí.

¡Si de comerlas dá ganas!

Es la flor de la canela.

¡Arbeyanas!

como la manteca, agüela.

F. H.

## SONETO ACRÓSTICO.

V  
U  
O  
R  
O  
r  
l  
a  
r  
a  
 con su amor mi mustia frente.

R  
V  
V  
Q  
uardar oculto mi pasion veliemente.

U  
I  
D  
os influjos de un astro maladado.

E  
R  
V  
mi .. deja el dolor que me asartise.

JOSÉ CABANUYA.

## CRÓNICA TEATRAL.

## PRINCIPAL.

Hemos tenido la satisfacción de asistir á las primeras funciones líricas que se han ejecutado en este coliseo, y no podemos menos de manifestar al público nuestra humilde opinión y deferencia, no solo á los artistas tan ilustrados que componen la compañía, sino también á los señores *Empresarios* que han demostrado un generoso desprendimiento en reunir de varios teatros de Europa, individuos que solo su nombre es bastante para garantizar la temporada que deben permanecer en esta capital. Así es, que el público jamás ingrato á los esfuerzos nobles y desinteresados de sus conciudadanos, les ha pagado con su apoyo haciéndoles un abono que pocas veces se ha conocido.

El Sábado y Domingo de la semana pasada se ejecutó la ópera del célebre Bellini, en tres actos titulada *Beatrice di Tenda*. La señora Bartolini, primera dama absoluta, estuvo inimitable en su papel de *Beatrice* y principalmente en la cabatina de salida y quinteto, que arrancó del público innumerables aplausos. La señora Pozzi, en el de *Agnese*. El Sr. Zoboli, en el de *Orombello*, primer tenor absoluto, estuvo muy feliz en todas sus salidas y muy particularmente en su aria que intercaló por considerar bastante endebles la que le pertenecía. Señor Serenatey, primo baso, en el de *Filipo* agració bastante.

Los coros de uno y otro sexo, estuvieron bastante bien en su desempeño, è igualmente las comparsas; no olvidando la orquesta que nos proporcionó ratos muy agradables dirigida por su director D. Vicente Schira.

Anoche se puso en escena por primera vez *El Hernani* del maestro Ver-

di, con algunas decoraciones nuevas de que hablaremos en el siguiente número.

Esta noche á las ocho se vuelve á poner en escena *El Hernani*, tan célebre y justamente aplaudida en todos los teatros.

## BALON.

¡Eh!... señores empresarios, á donde van ustedes á parar con tanta función extraordinaria? ¿Por qué esa baratura inusitada?... Es menester complacer al público.... ¿Como? ¿Ahora salen ustedes con esa? ¿Y los pobres abonados, no componen ya parte de este público? Eso es horrible, gritan estos en voz alta, no estamos conformes con la marcha de funciones añejas que se ponen en escena dos veces seguidas.... Eso es muy lindo, dicen los no abonados, concurrentes *extraordinarios* llenos de gozo, el lunes á *dos reales*. Jueves á *un real* ¡oh! como progresamos!... quizás el Domingo tengamos entrada á medio real. ¿Por qué público después te quejarás de que no te complacen? ¿Que más quieres? ¿quieres más? Resumien: los primeros huyen el bulto; los otros abanzan, pero luego aquellos y estos se fastijan.

Señores empresarios; ¿entienden ustedes lo que voy diciendo? ¿No? pues ya debeis, sino haberlo conocido, al menos *sentido*. —Hé aquí una semana divertida.

Domingo: *El diablo predicador*.... ¡uff! que olorillo á azufre!

Lunes: *La bruja de Lanjaron*: función extraordinaria. ¡Oh! esto es otra cosa: es media *de teatro* del Sr. Rubi... completamente adornada de preciosos bailes... coros y transformaciones: á *dos reales*. ¡Ah! esto es muy divertido!... ¿Mucha concurrencia?... ¡Quist!...

Ejecución... Christ!...

Jués: id. id. id.—Aquí paz y des-  
pues... infierno.—Señores abonados;  
¿refunfunian ustedes? Y que remedio...

«En circunstancias críticas  
medidas estraordinarias....»

—Venga el artículo de teatros.

—Señor editor, si no he concluido.

—Falta mucho?

—Mucho falta.

—A ver... ¿Qué embolismo es este?

Que dirán...

—Y que se me dá á mí!

—Venga acá eso ya que no hay otra  
cosa.

—Voy á dirigirle cuatro palabras al  
lector sobre...

—El lector no quiere saber nada:  
venga acá eso, que el número va á  
ajustarse...

Se lo llevó, lector caro; y cuando  
leas este articulejo, quiera Dios que ha-  
yas almorzado pues si no, te quedarás  
tan en ayunas como está, al escribirlo,  
*Fabio.*

#### SOCIEDAD LITERARIA DE MADRID.

*Maria Cristina*: historia contempo-  
ránea, escrita por los primeros literatos  
de la corte. Se ha repartido la entre-  
ga 20 y 21.

*Espartero*: historia de su vida mi-  
litar y política. Se ha repartido las en-  
tregas 46 y 47 primeras del sexto tri-  
mestre, por lo que los señores sus-  
critores deberán abonar el inmediato. Se  
suscribe á estas obras á 24 rs. trimes-  
tre ó sean 9 entregas.

—*Museo de las hermosas*, coleccion  
de escogidas é interesantes novelitas que  
se publican en el extranjero, traducidas  
por el literato D. Victor Balaguer.

Se ha repartido el tomo primero que  
contiene *Los amores del hermoso Pecopin*  
y de la *Bella Bauldour* de D. Victor  
Hugo y *Fascinacion*, cuento de  
Heffman; se halla en prensa el impe-

diato que se publicará muy pronto.

—Obras completas de Eugenio Sue,  
traducidas por D. Wenceslao Ayguals  
de Izco y D. Juan Capua, se ha re-  
partido el tomo primero de la preciosa  
novela *Teresa Dunoyer* traducida por  
D. Juan Capua.

Se suscribe á estas obras en las prin-  
cipales librerías y administraciones de  
correos, á 5 rs. en las provincias fran-  
co de porte, debiendo anticipar el im-  
porte del tomo que se halle en prensa.

—Ha salido la segunda entrega de  
la novela que se publica en esta capi-  
tal, titulada *Los misterios de Puerta  
de tierra*. Se suscribe Plazuela de Vi-  
udas, número 100.

—*Carta* del venerable Palafox y  
Mendoza obispo de la Puebla de los  
Angeles, al Sumo Pontífice Inocencio  
X. contra los Jesuitas, traducida del  
texto latino é ilustrada con notas, con-  
forme la publicó en Madrid D. Sal-  
vador Gonzalez en 1766. Acompaña-  
da del decreto del Sr. D. Carlos III  
para el estrañamiento de dichos pa-  
dres de todos sus dominios de ambos  
mundos, y la real Cédula sobre la  
ocupacion y adjudicacion de sus teat-  
poralidades, con nuevas notas y refe-  
rencias á la Bula de estincion de Cle-  
mente XIV. Compondrá un volumen  
de 20 pliegos en cuarto espenlléndose  
por entregas de á tres pliegos ca-  
da tres á cuatro dias á un real cada una.

Se suscribe en las principales librerías  
y administraciones de correos.

—*El album de los niños*: esta pre-  
ciosa publicacion sale á luz en Madrid  
en dos pliegos marquilla todos los do-  
mingos é ilustrada con grabados en ma-  
dera. Es digna de todo elogio por las  
interesantes materias que contiene.—Se  
suscribe en las principales librerías y  
administraciones de correos.